

2. El Remedio Divino

ES trágico, ciertamente, que solo veamos nuestra necesidad de vivir en armonía con todas las leyes de la vida, sin darnos cuenta de que aparte del poder divino es imposible hacerlo. Esto es especialmente cierto en cuanto a los Diez Mandamientos, que son una ley moral y espiritual. No hay hombre que pueda, por sus propias fuerzas, guardar los mandamientos de Dios. Aparte de Dios, el hombre no tiene vida espiritual, y la Palabra de Dios nos enseña que, en su estado natural, la naturaleza del hombre está en desarmonía con la ley de Dios.⁵

Cierto, existe en todo corazón un deseo, puesto allí por Dios, de una vida mejor de pureza, bondad y verdad; pero contra esto hay en la naturaleza de cada hombre una fuerza maligna, una inclinación al mal. Esto es el resultado del pecado original del hombre de rebelión contra la voluntad de Dios. A menos que el hombre reciba un poder externo a sí mismo, hallará que la fuerte corriente del mal en su naturaleza es demasiado para sus buenos propósitos.⁶

La verdad básica y evidente es que:

Romanos 3: 23 “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,”

Lo que necesitamos no son solo propósitos de vivir mejores vidas, sino la limpieza de la culpa de nuestros pecados pasados y el poder para vivir en armonía con las leyes de nuestro ser. Tal necesidad se provee en Jesucristo, el don de Dios para todos los hombres.⁷ Mediante Su vida sin pecado, muerte en la cruz y vida resucitada, Él provee perdón y poder a todos los que creen en Él. En cuanto al perdón de los pecados pasados, la Palabra de Dios ha prometido:

Proverbios 28: 13 “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Isaías 55: 7 “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

Isaías 1: 18 “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”

1 Corintios 15: 3 “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.”

1 Juan 1: 7 “... La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.”

Romanos 3: 22, 24 “La justicia de Dios... es por la fe de Jesucristo para todos los que creen.”

“Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”

No somos hechos justos delante de Dios por buenas obras, por promesas de guardar Su ley, ni siquiera por intentos de guardar Su ley. La fe que abraza a Jesucristo como Salvador personal trae perdón de todo pecado y poder para la obediencia para vida.

Juan 1: 12 “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

El poder que Dios imparte a los que creen en Su Hijo es incluso la misma vida de Cristo. Cristo vino para darnos vida: una vida nueva. La vieja vida es corrupta y pecaminosa. Dios no se propone reformar esa vieja vida, sino que la hace morir con Cristo⁸ y nos da una nueva vida espiritual de lo alto.

La vieja naturaleza, nacida de carne y sangre, no puede guardar los mandamientos de Dios ni gozar de comunión con Dios. Antes de que podamos hacer el bien, debemos ser hechos buenos. Él da a todos los que creen en el evangelio de Jesucristo una nueva naturaleza, como está escrito,

2 Pedro 1: 4 “Por medio de las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.”

Mediante Su Palabra y por Su Espíritu, Cristo vive en los corazones de Sus seguidores, y por el poder de Su vida, ellos...

Apocalipsis 14: 12 “...guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

Hay una relación vital entre el perdón divino y la recuperación de la salud. Cuando Cristo estuvo en la tierra, sanó a los enfermos y perdonó sus pecados. La seguridad del perdón y la promesa de un nuevo comienzo en la vida es todo lo que muchas personas necesitan para recuperar su salud. Necesitan las buenas palabras del gran Médico,

Mateo 9: 2 “Hijo, ten ánimo; tus pecados te son perdonados.”

Necesitan saber que:

Salmo 103: 3 “[Dios] perdona todas tus iniquidades, [y] sana todas tus dolencias.”

La culpa y el remordimiento están envenenando los manantiales de su vida, y una enfermedad se ha apoderado de ellos que ningún médico terrenal puede sanar. Tales personas necesitan venir a Cristo. Entonces,

Isaías 33: 24 “No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.”

El apóstol Pablo nos instruye que la fe en Cristo nos hace justos delante de Dios y nos trae paz, esperanza, amor y gozo.⁹ Con estos grandes atributos positivos vienen el valor, la simpatía, la alabanza, el agradecimiento y la contentación. Estos atributos prolongan la vida y promueven la salud.

Para tener una salud óptima, nuestros corazones deben estar llenos de fe, esperanza y gozo en el Señor.

Proverbios 17: 22 “El corazón alegre (gozoso) es una buena medicina.”

Dios quiere que sepamos que en toda prueba podemos tener Su fuerza para soportar; en toda tristeza, un Amigo compasivo; en toda carga y preocupación, Uno que levantará la pesada carga; y en toda perplejidad, sabiduría de lo alto. Dios está listo y dispuesto a escuchar las oraciones sinceras de todos los que vienen a Él en el nombre de Cristo. Las palabras de nuestro Salvador,

Mateo 11: 28 “Venid a mí... y yo os haré descansar,”

—son una receta para los males físicos, mentales y espirituales. Dios hará grandes cosas para los que confían en Él.

Te recomendamos las palabras de la Biblia como contenedoras de la verdadera filosofía de la vida saludable. Estas son las hojas del árbol de la vida, que son...

Apocalipsis 22: 2 “...para la sanidad de las naciones.”

⁵ Véase Romanos 8:7.

⁶ Véase Romanos 7:14-24.

⁷ Juan 3:16.

⁸ Romanos 6:6.

⁹ Véase Romanos 5:1-11.